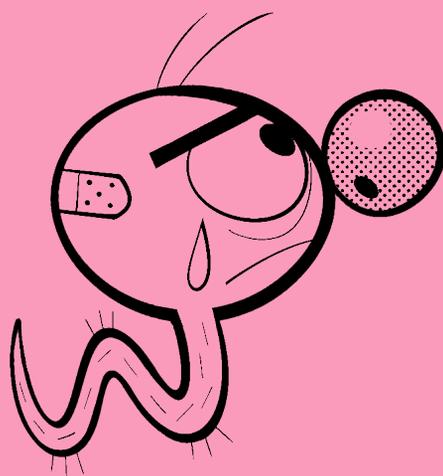
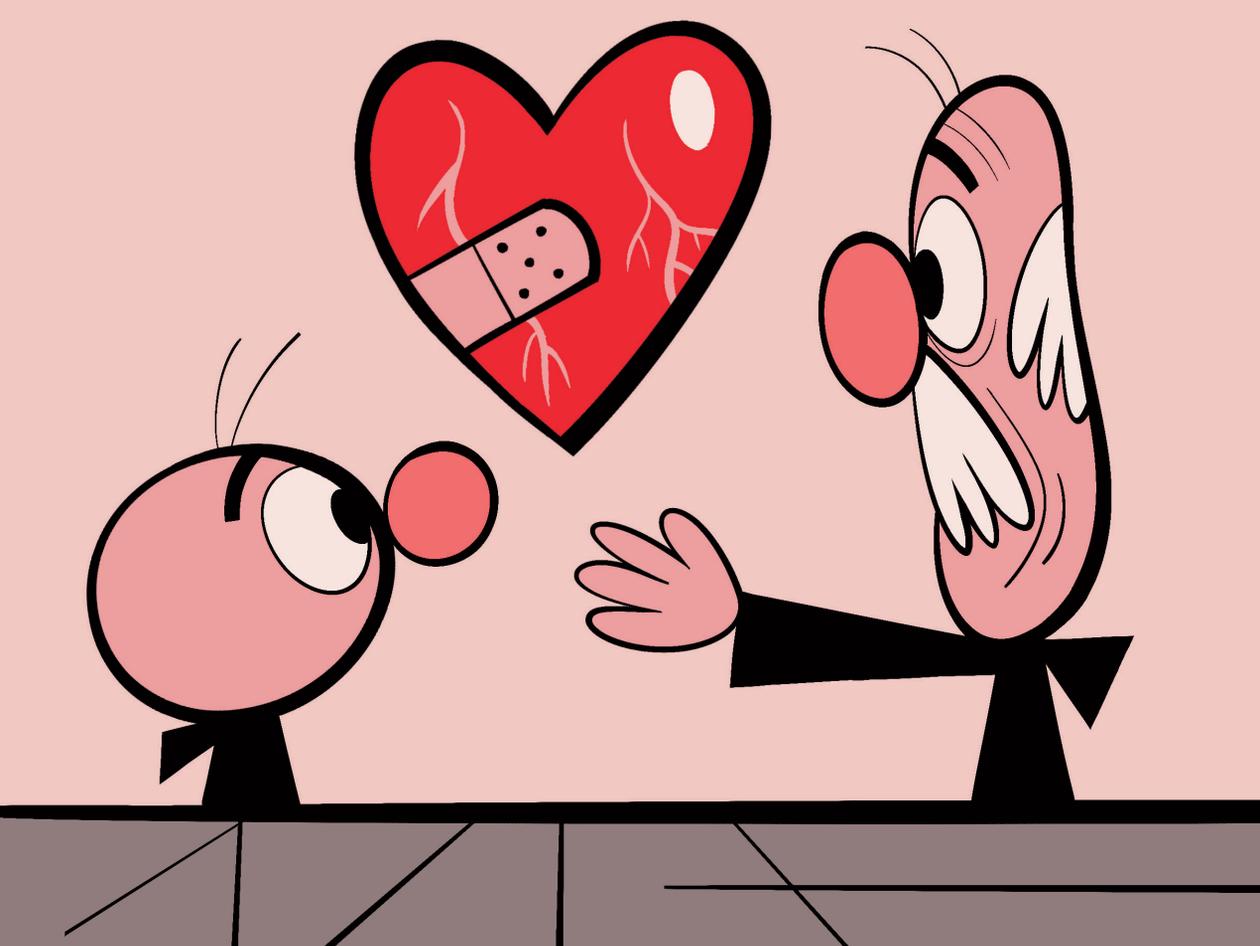


LORENZO MONTATORE

OBRAS INCOMPLETAS

2015-2022





OBRAS INCOMPLETAS (2015-2022)

NOVELA GRÁFICA

Guión: **Lorenzo Montatore**

Dibujo: **Lorenzo Montatore**

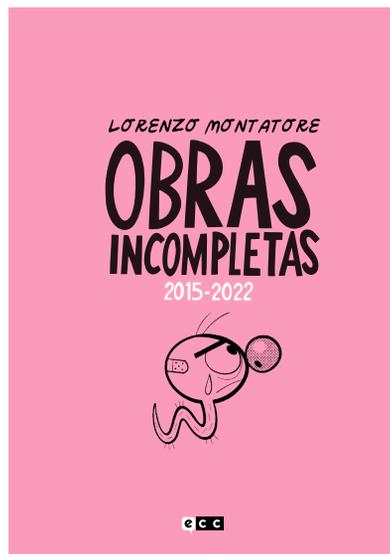
UNO DE LOS AUTORES CON MÁS TALENTO DEL CÓMIC ESPAÑOL.

Durante los últimos años, **Lorenzo Montatore** ha demostrado una capacidad inusual para la combinación de referentes variados. Así, en sus obras se aprecia el influjo de clásicos de la literatura, figuras clave del humor gráfico, la historieta, la música y, por supuesto, los videojuegos de 8 bits. Todo ello puesto al servicio de una aproximación al lenguaje del cómic sumamente original, que ha suscitado el elogio de colegas de profesión y de la crítica. Así, en 2017 y 2021 fue nominado a los premios de Cómic Barcelona en las categorías de autor revelación y mejor cómic infantil.

Inquieto y prolífico, además de colaborar con grandes editoriales, Montatore ha creado numerosas propuestas autoeditadas. **Obras incompletas** recopila buena parte de los fanzines que ha publicado durante el último lustro. Pero también incluye cómics inéditos y abundante material adicional: fotos, bocetos, textos que contextualizan cada pieza, una completa entrevista realizada por **Gerardo Vilches** y un prólogo de **Rubén Lardín** que permitirán al lector disfrutar de una inmersión total en el fascinante imaginario de un autor que ha sabido combinar tradición y modernidad para hacer, en palabras de **Max**, "puro tebeo".

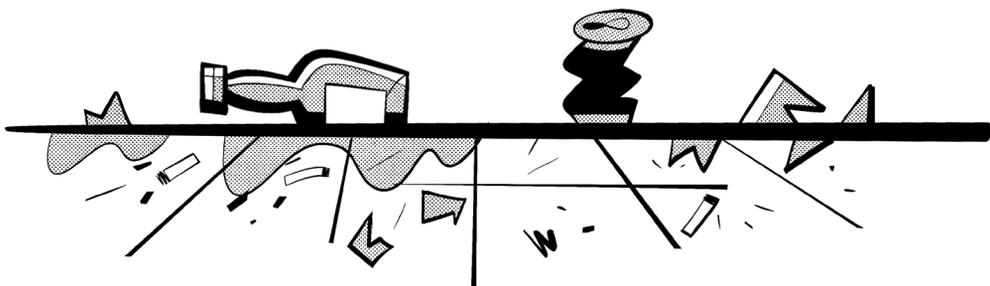
Autor disponible para la realización de entrevistas.

Contacto: prensa@eccediciones.com



Ya a la venta.
464 páginas. Cartoné.
170x240 mm. Color.
978-84-19518-14-9

PVP: 44 €



"ME RESULTA DIFÍCIL EXPRESAR LO MUCHO QUE ME GUSTAN LOS CÓMICOS DE LORENZO MONTATORE. SU USO DEL LENGUAJE, DEL MEDIO, ES APABULLANTE. SOFISTICADO Y BELLO".

JAVIER RODRÍGUEZ

"ME FASCINA LA OBRA DE LORENZO MONTATORE, PORQUE SU TRABAJO DESTILA AMOR POR EL DIBUJO, LA PALABRA JUSTA Y EL TEATRO APLICADO. TODOS ELLOS INGREDIENTES FUNDAMENTALES PARA LA BUENA HISTORIETA".

JAVIER OLIVARES

"MONTATORE ES UNA DE LAS PERSONALIDADES MÁS ORIGINALES Y BRILLANTES DEL CÓMIC ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO".

SANTIAGO GARCÍA

"LORENZO MONTATORE ME HA RECORDADO MUCHO A LOS TIEMPOS DEL VIEJO Y BUEN VÍBORA, ESOS AUTORES DE MUNDO LOCO Y PERSONAL QUE SENTÍAS "DE LOS TUYOS", O ALGO ASÍ. CUANDO LAS PARTES RARAS SON ESTIMULANTES Y NO IRRITANTES ME HAGO SIEMPRE FAN."

MANEL FONTDEVILA

"MONTATORE ES UN AUTOR ÚNICO, CON UN LENGUAJE PROPIO QUE BEBE TANTO DE LA MÚSICA Y LOS VIDEOJUEGOS COMO DE SU AMADO UMBRAL Y UN UNIVERSO PERSONAL EN CONSTANTE EXPANSIÓN QUE HACE QUE CADA OBRA ENRIQUEZCA LAS ANTERIORES Y NOS HAGA ANSIAR LA SIGUIENTE."

ALBERT MONTEYS

"SU DESPARPAJO GRÁFICO ES OLÍMPICO".

MAX

"SIN DUDA, UNO DE LOS AUTORES MÁS INTERESANTES DE NUESTRO CÓMIC".

ÁLVARO PONS

"UNO DE LOS AUTORES A LOS QUE MÁS ADMIRO".

GERARDO VILCHES

"LO QUE MÁS ME GUSTA DE LA OBRA DE LORENZO MONTATORE ES LA SINCERIDAD Y LA CERCANÍA CON QUE CONSIGUE ATRAPARTE EN CADA UNA DE SUS PÁGINAS. PÁGINAS DONDE SE ABRE EN CANAL, DEJANDO VER SUS MIEDOS Y PASIONES, Y DONDE CONSIGUE QUE NO PUEDA DEJAR DE LEER, REÍR Y LLORAR."

ANA ONCINA

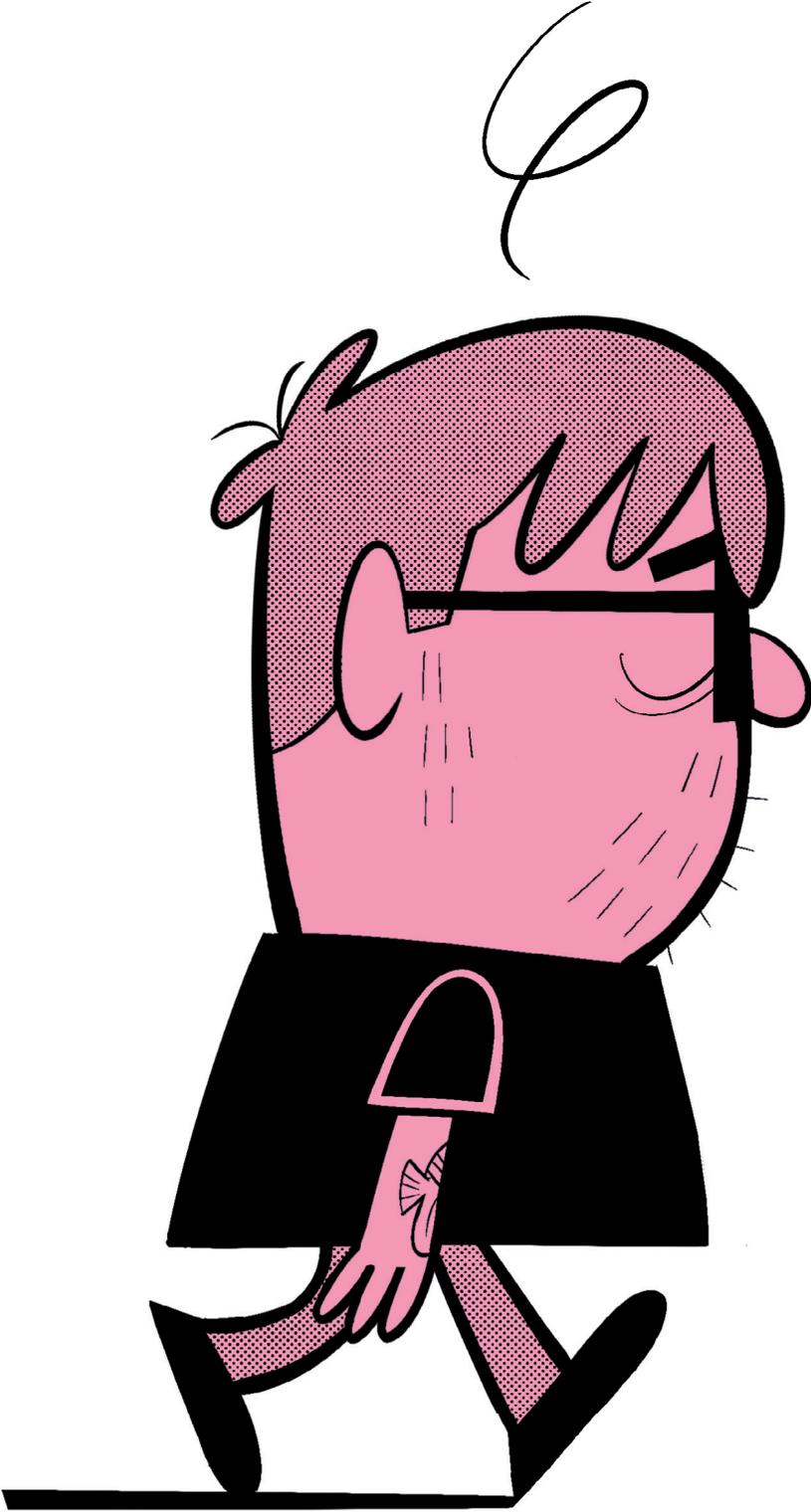
"AVENTURARSE EN LA OBRA DE LORENZO ES DISFRUTAR, CON GRAN DELEITE, LAS ENTRAÑAS DE LO QUE ES 'CÓMIC'. UN AUTOR CONTEMPORÁNEO IMPRESCINDIBLE."

NATACHA BUSTOS



“Los hay que saben inventar y yo les admiro muchísimo. Yo no invento nada, no se me ocurre qué inventar. Yo más bien *enrreo*, me dedico a *enrrear*, soy un *enrrea*. Yo lo que sé hacer bien es copiar. Me gusta copiar e intento hacerlo muy bien por respeto. Aprendí calcando en el ventanal de mi casa y al apoyarme siempre dejaba una huella, una mano abierta como saludando un momento a mis amigos de enfrente que no existían porque lo que había en realidad era un *descampao*.”

Lorenzo Montatore (Madrid, 1983) irrumpió en el mundo de la historieta a través de la autoedición, escribiendo y dibujando multitud de fanzines en los que mostró un fascinante universo propio. Gracias a su trabajo en *La muerte y Román Tesoro* (De Havilland, 2016), fue nominado como autor revelación en el Salón Internacional del Cómic de Barcelona. A esta novela gráfica le siguieron *¡Cuidado, que te asesinas!* (La Cúpula, 2018), *California Rocket Fuel* (Sugoi Ediciones, 2019), *Queridos difuntos* (Sapristi, 2020) y *La mentira por delante* (Astiberri, 2021), particular biografía de **Francisco Umbral** incluida en la selección de Esenciales de 2021 de la Asociación de Críticos y Divulgadores de Cómic de España (ACDCómic). En su bibliografía tienen cabida propuestas infantiles como *Lola & Blu: La caja* (Bang Ediciones, 2020), nominada a los premios Cómic Barcelona 2021 en la categoría de mejor cómic infantil y juvenil, y el fanzine *Tupitina* (Carabel, 2021), desarrollado junto a **Blanca Lacasa**. También ha participado en antologías como *Voltio*, *Nimio* o *Lardín* y colaborado como ilustrador en publicaciones como *Rockdelux*.



CALIGRAFÍA TRAGICÓMICA

Una charla con Gerardo Vilches

LOS CÓMICS

Como artista, ¿qué es lo que te atrae del cómic que no encuentres en otros lenguajes?

La propia naturaleza del medio en sí, que no consiste en juntar imagen y texto, sin más, sino que es una fusión, que se da en mi cabeza todo el tiempo. Siempre he hablado a través del dibujo, y no establezco una diferencia muy clara entre ser dibujante y contador de historias: para mí es lo mismo. Tú has escrito alguna vez que mi dibujo es una caligrafía, y eso es justo lo que más me interesa del tebeo, que tiene cantidad de recursos propios que permiten hacer cosas que no se pueden hacer ni en el cine ni en la literatura. Me costó muchos años entenderlo, pero, cuando lo entendí, me atrapó.

¿Llegaste a ese entendimiento antes o después de empezar a publicar?

Yo creo que había publicado ya alguna cosa. Por eso considero que mi primer cómic es *OHG!* (2015), aunque hubiera publicado antes *Por ver el bicho volar* (2009) y algunas páginas en fanzines. *Por ver el bicho volar* está pensado como una mera yuxtaposición de texto y dibujo; aunque no creo que sea un mal libro, no lo considero estrictamente un cómic, sino una especie de libro ilustrado, aunque haya secuencia.

Sí, no utilizas ese lenguaje *cartoon* que luego adoptarás. Has mencionado el cine: aunque es posible hacer cómic muy cinematográfico, imitando fotogramas, lo que tú haces no tendría sentido llevado al cine. Alguna vez has dicho que no te gusta ese tipo de cómics.

Sí, no me gusta. A mí precisamente me interesa lo que solo puede pasar en la página plana, en esa bidimensionalidad.



Tus cómics rompen con esa ilusión del cine, que finge ser una ventana a un mundo real. Es un proceso que se dio en la pintura con las vanguardias, que comenzaron a darle mucha importancia al soporte, a la superficie del lienzo, por encima de imitar la realidad.

Esa es una concepción clásica, que establece que cuanto más imitemos la realidad mejor será la representación, cuando prácticamente es lo contrario: si estamos trabajando en un medio que tiene un lenguaje propio, cuanto más nos ciñamos a ese lenguaje mejor resultado obtendremos. Aunque se pueden romper muchas reglas en ese camino.

Tu estilo *cartoon* tampoco sale de la nada: podemos remontarnos a cosas como *Krazy Kat* de George Herriman. Pero ¿no crees que en determinados aficionados pervive aún la idea de que el mejor dibujo es el académico, que se mide la calidad por el tiempo que lleva hacer una página?

Sí, creo que eso todavía pasa, aunque también ha ido cambiando. Al haber más autores y lectores, hay más variedad. Pero creo que se sigue pensando que hay cosas que no se pueden comparar con la de los grandes maestros. Pero eso nos puede pasar a todos: cuando estuve en la exposición de Caixaforum "Cómic: Sueños e historia" (2022), veía las páginas originales de algunos autores y flipaba con el trabajo que llevaban. Es normal dejarse llevar por ese pensamiento. Pero hay que entender que las posibilidades son infinitas. Mira, en esa exposición yo eché en falta a Ivà, que me parece un excelente dibujante, uno de los mejores. Y no se le reivindica lo suficiente como dibujante, se considera que solo hacía monigotes como excusa para soltar las parrafadas de texto. Yo he visto originales de Ivà, hechos a bolígrafo, y se nota perfectamente que hacía las páginas del

tirón, empezaba por una esquina y terminaba por la otra. Si eso no es un buen dibujante...

Si yo te describiera una página de *Makinavaja*, me dirías que es imposible que eso funcione, que no tiene sentido hacer un cómic así. Sin embargo, cuando lo lees, funciona como un tiro.

Exactamente, ¿cómo vas a meter tantísimas cosas en solo dos páginas? Es imposible. Pues ¡v!à lo hacía.

Tú tienes referentes muy claros, dibujantes de los años veinte y treinta, pero me gustaría preguntarte por dibujantes actuales que te inspiren o sientas como referentes.

Por ejemplo, uno que me gusta mucho es **Michael Deforge**, y me parece que el camino que él ha seguido es alucinante. Ha ido hacia una especie de abstracción que me vuelve loco, igual que su manejo del color. Las cosas que cuenta te vuelan la cabeza, además. No es de mi generación, pero también me fascina **Jim Woodring**. En cuanto a españoles, hubo una obra que hizo clic en mi cabeza: *Aventuras de un oficinista japonés* (2012), de **José Domingo**.

Ese libro creo que fue importantísimo en su momento.

Yo creo que ha marcado a una generación, en cierta medida.

En un momento en el que estaba arrancando la novela gráfica en España, centrada en temáticas sociales e históricas, y en una manera de contar las cosas muy sencilla, nada experimental, de repen-

te llega este cómic y demuestra que puedes hacer lo que te dé la gana, una locura detrás de otra.

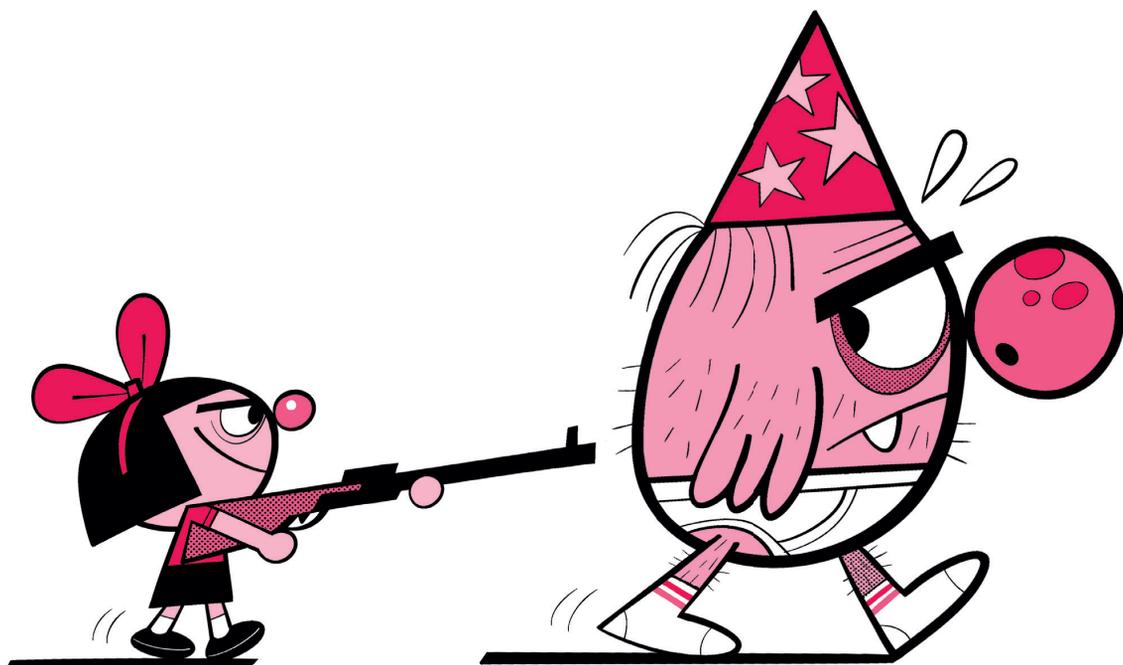
Eso es. La primera vez que lo leí, lo que me sugirió fue que la página es un espacio en blanco en el que puedes meter lo que quieras. Olvídate de ceñirte a la novela y al relato río.

A la novela decimonónica, porque la novela en el siglo XX sufre una revolución. Sin embargo, en el cómic adulto español, el primer impulso fue hacer ese tipo de cosas más convencionales, porque no existían. Había que hacerlas, pero creo que fue importante que llegaran autores que abrieran otras alternativas.

Y que podías y debías fijarte en otras cosas que no fueran tebeos: videojuegos, teatro, música, lo que fuera. **Max** habla muchas veces de que sus cómics tienen mucho que ver con la música, por ejemplo. Max, por cierto, es otro referente para mí.

En *La muerte y Román Tesoro* (2016) veo mucho de *Vapor* (2012)...

Vapor y *Bardín el superrealista* (2006) son el germen de ese cómic, de alguna forma. Yo quería hacer un personaje muy bruguero, como lo es Bardín, pero, a la vez, que fuera un tipo que reflexionara sobre temas existencialistas, que estuviera alejado del mundo, en un espacio desértico y onírico. Luego es cierto que no tiene mucho más que ver. Hay otro autor que no suelo mencionar, pero que ha sido importante para mí: **Jason**. Me gusta mucho su obra porque tiene un toque de humor nórdico,



frío, con las caras tiesas. Y la forma en la que, de repente, te mete un elemento fantástico que no te esperas, como un viaje en el tiempo. Luego podría decirte muchos colegas de aquí, porque últimamente he leído muchas obras interesantes: **María Medem**, por ejemplo. Y **Antonio Hitos**, que aparte de ser mi amigo, me parece un gran artista.

LA MÚSICA

Otra de tus grandes pasiones es la música. Eres muy melómano y, además, en su momento tuviste una relación más profesional con ella, ¿verdad?

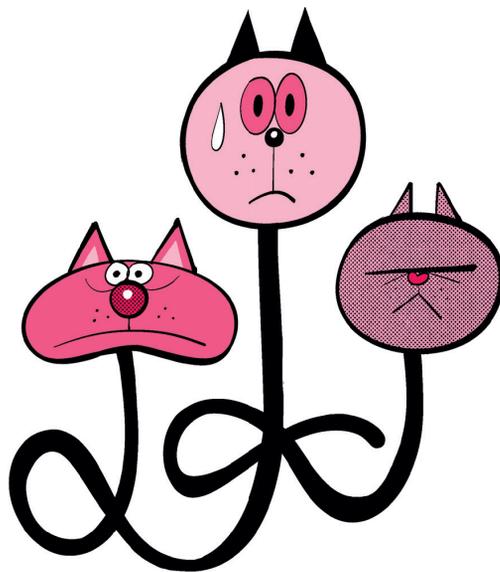
Sí, yo entré en el mundo artístico a través de la música, como pinchadiscos. Me dediqué muchos años a ello, de manera irregular, con temporadas en las que me dedicaba solo a eso y otras de forma más esporádica, hasta que lo dejé. Al mismo tiempo, empecé a diseñar carteles con un amigo para los conciertos que programábamos en la sala donde pinchaba. Mi amigo **Carlos "Lácteo"** se encargaba más de la parte organizativa, era el promotor, porque yo era un poco desastre.

¿Tú te encargabas más de la parte artística?

Sí, pero también era un desastre. A veces colgaba el cartel el mismo día del concierto [risas]. Tenía 17 años. Ahí empecé a dibujar cosas relacionadas con la música, pero plagiaba a un montón de ilustradores míticos. **Frank Kozik**, **Raymond Pettibon**, **Víctor Moscoso**... Aquello era un despropósito [risas]. Tiraba de lo poco que encontraba en los primeros tiempos de internet o en revistas. A veces hacía hasta corta y pega. Pero tengo que decir que había un ilustrador que me gustaba especialmente, **Stephan Britt**, que hacía muchas portadas de discos, con un estilo muy retro que recordaba al *cartoon* de los años cincuenta y sesenta. Lo fusilaba muchísimo, y hace pocos años contacté con él por redes sociales y le conté lo que hacía. Le envié un cartel en el que lo plagiaba y le hizo mucha gracia e ilusión.

Por aquella época también hiciste tus pinitos como músico y vocalista.

Sí [risas]. Otra locura más. Como tenía el empeño de participar en el mundillo musical, me metí en un grupo como vocalista. Cantaba fatal, pero le echaba morro. Era un grupo de la época, *indie*, que quería sonar a Los Planetas. Entonces mi amigo **Luis Mayorala** me dijo que qué hacía ahí metido intentando sonar bien, que lo que tenía que hacer era tener actitud punk, destrozar los escenarios. Abandoné el grupo, a dos semanas de un concierto, y me monté un dúo con Luis, *Speakin' English* o *Muere!* Básicamente, lo que hacíamos era grabar bases en una cinta de casete, samples de **Beck**, **Beastie Boys**, **James Brown**, lo que fuera, lo mezclábamos todo con letras de clásicos del punk y alguna inventada. Salíamos al escenario con un radiocasete, le dábamos al *play* y cantábamos encima, como si fuéramos unos raperos y nuestro DJ el radiocasete. Aquello era un desastre. Estaba inspi-



rado en los primeros discos de Def Con Dos, era un poco ese concepto. Una locura: tirábamos cosas al público, lo insultábamos todo el rato... Todo era una provocación. Algo parecido a lo que luego ha sido el *subnopop*. Era *subnopunk* o algo así. Para lo malo que era, el grupo duró bastantes años, aunque nunca dimos muchos conciertos. Además, solo duraban 15 o 20 minutos, porque más de eso era un coñazo. Eso si no cortábamos antes porque nos tiraban vasos o cosas peores. Lo bueno es que salíamos al escenario con máscaras de los Power Rangers o de **Adolf Hitler**, y así nadie nos reconocía. Eran otros tiempos. Pero nos quisieron pegar muchas veces.

Tú tienes gustos muy dispares, que se reflejan en tu obra. Vas de cosas muy experimentales, como Neu!, que inspiraron el fanzine OHG!, a la canción tradicional española, la copla, el flamenco... Me recuerda ese eclecticismo a María Medem, que es una gran aficionada al flamenco, pero además escucha ambient, industrial... Veo en ti esa misma mezcla entre la tradición y la novedad.

A mí me gusta el flamenco, pero María es muy aficionada, entiende mucho. Y, de hecho, me ha recomendado muchas cosas porque está bastante metida. Yo he visto poco flamenco en directo, pero ella ha ido a muchos festivales y tablaos. A los dos nos gusta el flamenco más crudo, el cante jondo. Los dos empezamos a hablar de flamenco porque nos encanta **Antonio Mairena**, de hecho. Hay cantes de Mairena ya en *La muerte y Román Tesoro*, también tengo un fanzine titulado *Me viene persiguiendo* (2021), que es un cante suyo. Pero es lo que tú dices, también me gustan cosas mucho más modernas. Hay una línea que une todas esas músicas, que van al hueso. Mairena no tiene nada que ver con Neu!, que hacen *krautrock*, pero,

de alguna manera, sí que comparten el arraigo. Los grupos alemanes de aquella época querían hacer un rock sin contaminar por el mundo anglosajón, que fuera algo nuevo y, al mismo tiempo, muy suyo. Ese espíritu es compartido, y me gusta mucho. Cuando la música es intensa y verdadera se nota, y creo que eso es lo que tienen en común todas las cosas que me gustan. Aunque también me gustan muchas cosas malas y petardas [risas].

En *La muerte y Román Tesoro* hay un uso directo de muchos temas flamencos, que te sirven para expresar tus propias emociones. Hay una relación muy fuerte, más que con la estética, con el contenido de las letras.

Sí. Lo que me fascina del flamenco es la sencillez: es capaz de expresar cosas muy importantes con unas palabras muy sencillas, de forma que cada una está en su sitio y no sobra ninguna.

La música fue muy importante en las vanguardias pictóricas al ser un lenguaje abstracto, que les mostró una vía para no tener que imitar la realidad. Pero en el cómic parece que la relación es más compleja. ¿Has reflexionado sobre esto?

Hay muchas maneras en las que la música se pueda infiltrar en el cómic. Una de ellas es el ritmo: tú puedes aplicar un ritmo a un cómic basado en una estructura musical, es algo casi matemático.

Traduces tiempo a espacio y lo tienes.

Sí, y da resultados muy interesantes. Además, si te propones hacer un tipo de cómic más experimental, tienes músicas no narrativas, que apelan a otros estados, y que pueden servirte de guía para romper la narración en el cómic: contar algo como lo hace una canción, que no necesariamente te tiene que contar una historia. Pero la música también me ha influido estéticamente. Hay géneros musicales que tienen una estética asociada, que tú puedes aprovechar como forma de representación e identificación. Y luego tienes la forma más superficial, aludir directamente a textos musicales, como en el caso de *Queridos difuntos* (2020), donde compuse algo parecido a coplas. En un principio, pensé en usar coplas reales, pero temía meterme en problemas de derechos de autor, y no terminaba de encontrar todas las que necesitaba y que me cuadraran. Cuando uno se ha metido mucho en un tipo de música, acaba conociendo sus reglas y tics, así que utilicé todo eso para componer los textos, pequeñas coplas con las que acababa cada acto del cómic.

LA LITERATURA

Otro de los pilares de tu obra es la literatura. Eres muy interesado sobre todo en los clásicos del siglo XX. Hay una constante en todos los autores que te gustan, que tiene que ver con cómo utilizan el lenguaje, pero también con cierto sentido pesimista o existencialista de la vida. ¿Qué ves tú en común, que te atrae de ellos?

La mayoría de los autores que me interesan pertenecen a los clásicos, aunque, curiosamente, en su día eran vanguardia. Incluso los de la Generación del 98 se estaban adelantando a su época, como el caso de **Valle-Inclán**. Tiene mucho que ver con esa mezcla que siempre se ha dado en la cultura española entre lo triste y lo humorístico, la cosa tragicómica, con un punto decadente y patético, pero a la vez socarrón, con retranca. Cada uno tenemos nuestro sentido del humor, y a mí lo que siempre me ha hecho gracia es esto. Ese personaje que está un poco apenado, agobiado, que le pasan cosas disparatadas, que reflejan una sociedad que no ha cambiado tanto.

Esa descripción encaja perfectamente con casi todas las películas de Luis García Berlanga: el individuo enfrentado al sistema, víctima de unos mecanismos que no controla.

Me gusta que pongas ese ejemplo porque, como Berlanga, intento no juzgar a esos personajes. Es algo que luego se ha perdido, pero él trataba a estas figuras con ternura, aunque los pusiera en esas situaciones. Eras tú el que se reía del tipo que no quería ser verdugo, pero Berlanga nunca. Como él, intento tratar a mis personajes con cariño, porque muchos son víctimas del sistema o de algo que los supera.

Y porque muchas veces, de alguna forma, son parte de ti, o tú pones algo de ti en ellos.

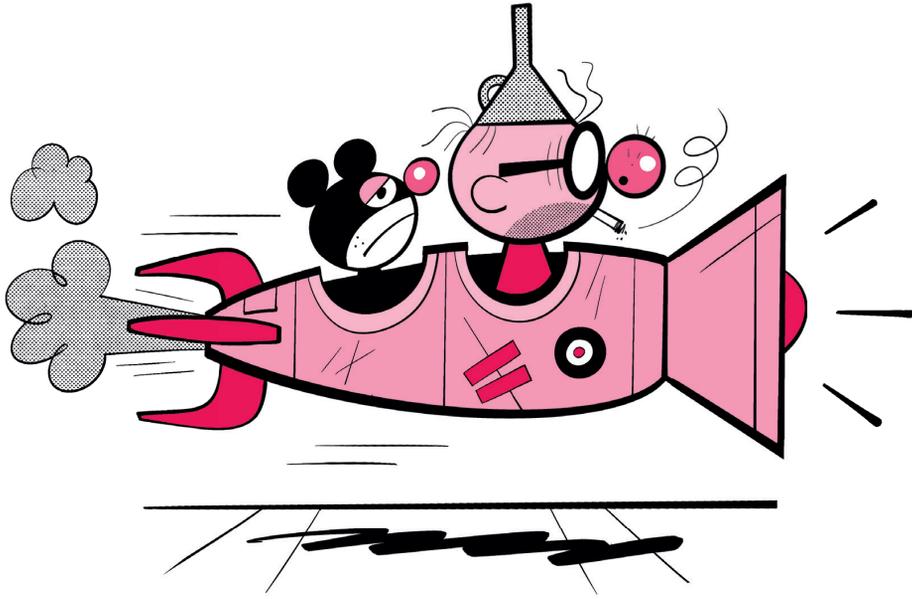
Totalmente. En eso creo que difiere de Berlanga. Por otra parte, nunca haría una autobiografía directamente, aunque haya hecho algunas viñetas autobiográficas durante 2022, pero mis libros son bastante autobiográficos, en realidad. Román o *Centramina* [protagonista de *¡Cuidado, que te asesinas!* (2018)] tienen muchas cosas mías. Y lo mismo en mis fanzines e historias cortas.

También comparten tus referentes la reinvencción del lenguaje: Valle-Inclán, Arniches, Umbral...

Claro, esa es la parte estética. Son autores que se caracterizan por tener un gran oído. Valle-Inclán inventaba palabras porque sabía coger vocablos de cualquier parte y adaptarlos a sus personajes. Arniches también lo dominaba, y Umbral llegó a hacer un diccionario cheli. Hoy puede resultar un poco desfasado, pero cuando pase más tiempo seguro que lo vemos con otros ojos. Captaba muy bien el habla de su época, e introducía esos pequeños matices... Umbral era muy obsesivo con ellos.

Ivà, por cierto, también tenía un gran oído para captar el habla de la calle.

Bueno, yo incluyo a Ivà en esa tradición de la que estamos hablando. El texto en su obra es impresionante. Lo que me sucede es que yo no tengo ese oído, aunque me encantaría tenerlo y poder hacer ese ejercicio de tomar expresiones que se usan ahora, que vienen del reguetón, de internet, y plasmarlas en algún tebeo. Pero no lo tengo.



Sin embargo, me gusta mucho esa falsedad, esa teatralidad en el habla, que hace que no olvidemos que siempre estamos en una ficción.

Eso precisamente es una de las cosas que más me gustan de *Luces de bohemia* (1920): la gente no hablaba así, en realidad, es todo un lenguaje inventado.

Y les atribuye mucho ingenio a todos sus personajes, incluso a los que se supone que no deben tener muchas luces. Mira, quizás te haga gracia, pero ahora estoy relejendo *El Quijote* (1605, 1615), por tercera vez. Me estoy muriendo de risa, incluso releo páginas de inmediato. Está todo tan bien medido... La llegada a la venta de don Quijote, por ejemplo, cuando la confunde con un castillo, es alucinante, me vuelve loco. Siempre sorprende, aunque lo obviamos por trillado.

Sí, el texto es tan bueno que va más allá de la canonización de la novela y de Cervantes. Y está también en esta tradición española, como *El Lazarillo de Tormes* (1554), *La Celestina* (1499)...

Claro. Yo estoy ahora en esa época, porque acabo de leer también *El Criticón* (1651) de **Baltasar Gracián**. No sé qué saldrá de esto, porque a mí se me pegan enseguida estas cosas, y luego acaban saliendo en alguna obra.

EL HUMOR

Ya lo hemos adelantado: el humor está muy presente en tu obra. Yo siempre he interpretado este aspecto como una forma de abordar temas complicados o duros a través de un lenguaje más ligero. En la línea de la tragicomedia que tú comentabas...

Yo soy una persona muy, muy insegura y vergonzosa. Cualquier cosa que escriba que pueda tener la más mínima pompa o solemnidad, automáticamente la rebajo, le meto un chiste. Me inmoló.

El propio dibujo ya está rebajando esa posible solemnidad.

Claro: te estoy contando algo muy serio, pero es un personaje con una nariz enorme y muchos colores. Pero el humor me sirve para rebajar más aún ese tono. Y, a veces, puede que me pase, porque no tiene nada de malo contar ciertas cosas con seriedad. Pero yo, no sé por qué, estoy constantemente controlando esto.

¿Es una actitud que tienes solo en tu obra, o también la tienes en tu vida? ¿Aplicas el humor a tu día a día?

Claro, constantemente. Siempre estoy diciendo payasadas para esconder que, en verdad, estoy podrido [risas]. Yo soy una persona, al contrario de lo que pueda aparentar, muy pesimista. Pienso las cosas demasiado. Por eso siempre intento estar de broma y decir las cosas con todo el humor que puedo, quitándole el hierro a la situación que esté viviendo. Hasta el punto de que, a punto de operarme de un doble *bypass*, la última palabra que dije antes de que me hiciera efecto la anestesia fue "gilipollas" [risas]. Menos mal que no fue mi última palabra, que la operación salió bien.

Estoy pensando que, quizás, la obra en la que tratas temas serios de una manera menos humorística es *La mentira por delante* (2021), pero ahí tienes el escudo de Umbral: no son tus textos.

Claro, no son mis textos. Sobre todo en ciertas partes, todo lo que tiene que ver con **Pincho**, el hijo de Umbral. Esos textos tienen tal sutileza y gravedad, todo en su justa medida, que no podía tocar nada. Cuando lees *Mortal y rosa* (1975) te sorprende el tratamiento de un tema tan delicado, sin sentimentalismos, pero de una forma tan bonita. Yo no me creo capaz de hacer eso, aunque tampoco me doy la oportunidad, y quizás debería hacerlo. Pero en ese caso pude tratar los temas de esa forma, sin enmascararlos, más allá de mi dibujo, que creo que matiza las cosas. Creo que hice un buen trabajo en ese sentido. Pero si hubiera sido algo mío no habría sido capaz de hacerlo así, habría tirado por otro lado. Aunque a mí me sucede que cuando soy consciente de una carencia trabajo para solucionarla. Tiene que ver con llevar tanto tiempo en terapia: cuando veo un fallo no lo dejo ahí, intento mejorarlo poco a poco. Por eso alguna vez haré una obra más seria. Por ejemplo, me gustaría, alguna vez, hacer una obra sobre el amor, porque tampoco veo tantos cómics que lo traten como a mí me interesa, que no sea cursi ni ñoño.

LA ENFERMEDAD

La salud mental está muy presente en tu obra. En *California Rocket Fuel* (2019) tratas la depresión, mientras que en *La muerte y Román Tesoro* tratas el trastorno bipolar, que también está presente en algunos fanzines, como el recopilatorio (*Un poquito*) bipolar (2019). En ellos supongo que proyectas mucho de lo que te pasa a ti.

Como le sucede a cualquier autor, mi obra es un reflejo de mis intereses y de lo que me ocurre. Y a mí me ha tocado lidiar con estas enfermedades mentales, y, además, últimamente, con las físicas también. Es mi día a día, yo paso la mayor parte del tiempo más preocupado por lo que sucede dentro de mí que en el mundo... Es algo que trabajar también por mi parte. Pero cuando tengo que contar algo, no sabría hacerlo sobre ciertos temas. No puedo escribir un cómic sobre la guerra, no porque no me interese, sino porque no forma parte de mi día a día, de mis preocupaciones diarias. Y me preocupo por las cosas que pasan, leo las noticias, pero soy una persona, tristemente, muy metida en mis propios pensamientos y encerrada en mis problemas mentales. Paso mucho tiempo ahí y, para mí, es un alivio escribir sobre ello. Pero también pienso que es un guiño a otras personas. No me gusta decir eso de que lo hago para que no se sientan solos, pero sí para compartir experiencias y pensamientos. Es inevitable.

Sin embargo, lo haces de una manera muy original. A veces ves ciertos cómics, englobados en eso que han llamado medicina gráfica, totalmente expositivos, de bustos parlantes, simplemente para darte una información. Pero tú lo haces, primero, de una forma muy personal y, segundo, de una forma puramente gráfica. En *California Rocket Fuel* no hay un personaje que nos cuenta

la depresión, sino que la estamos viendo directamente. Me parece algo muy difícil de conseguir, pero también útil, tanto para quienes lo sufren como para quienes no, que podemos empatizar mucho más.

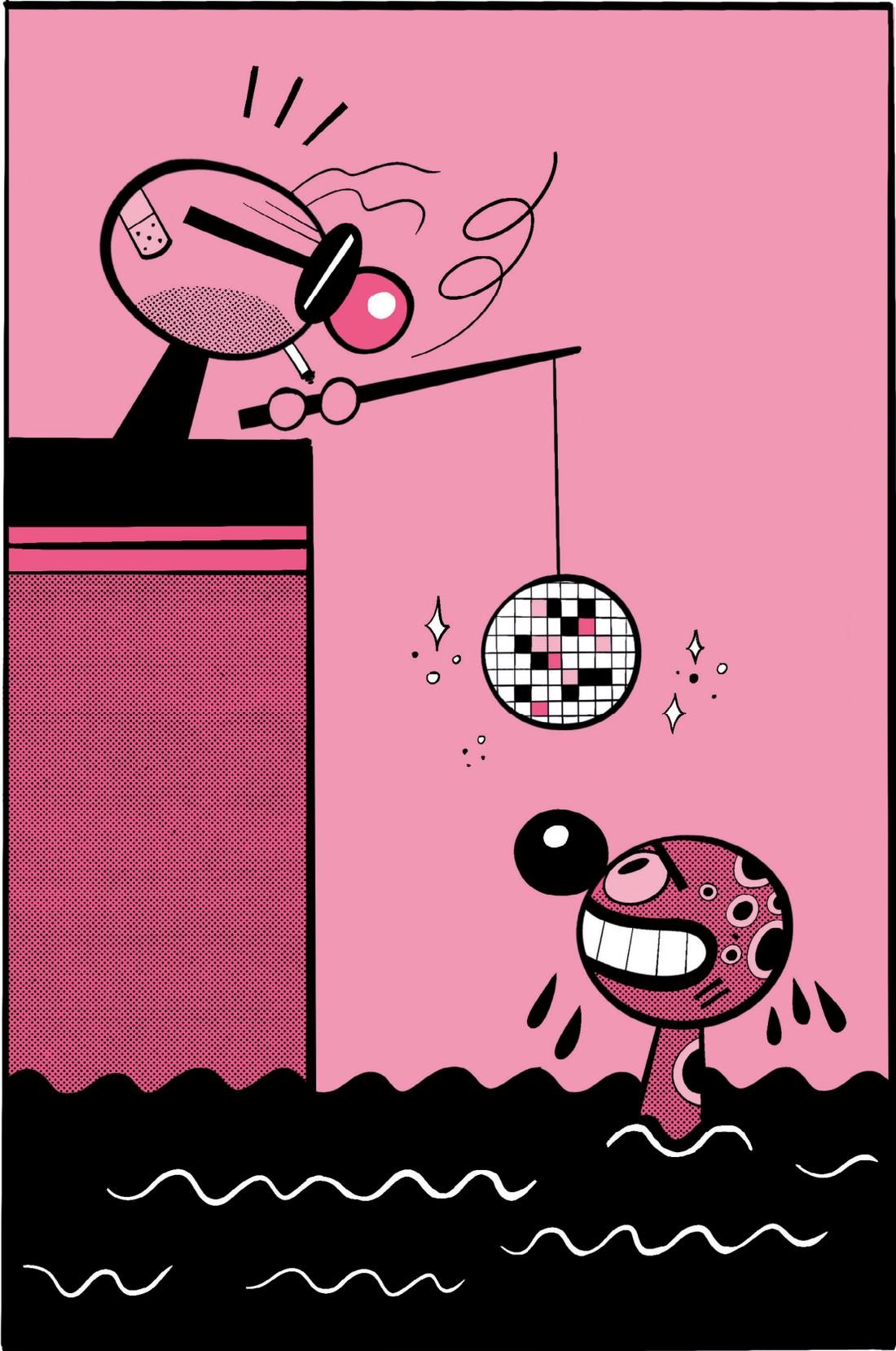
Yo creo que es la manera de abordar estas cosas para que sean interesantes para otras personas que nunca se han interesado por ellas. Además, creo que es mi deber, porque yo soy autor de cómic, y tengo que valerme de estas herramientas para contar esto. Si lo que hago es un esquema con toda la información clínica en un par de páginas, un gráfico como podemos ver en ese tipo de obras que tú mencionas, no es tan efectivo, no sé para qué serviría. Para eso te coges un manual de psiquiatría y ya está. Mis herramientas son el dibujo y el texto. En *California Rocket Fuel* hay poco texto, pero hay un guion, una forma de contar lo que pasa dentro de una persona que tiene depresión. Y puedo decir que acerté, porque se lo he regalado a mis propios terapeutas y todos me han dicho que les ha ayudado más que una sesión convencional conmigo para entender lo que está pasando en mi cabeza. Por eso es un cómic al que tengo mucho cariño. No es mi favorito ni el mejor que he hecho, pero es especial, una cosa aparte que hice. Y ahora estoy trabajando en una obra parecida.

¿También para tratar este tipo de temas?

Sí: las adicciones. Es otra cosa que he visto que se trata de una forma muy informativa y convencional, como decíamos. Pero no he leído un cómic sobre la adicción a las drogas que lo cuente de una forma atractiva y que permita entender lo que pasa en la cabeza y en el cuerpo de un adicto, que creo que es lo interesante, más que los dramas particulares o las anécdotas, que también son importantes, pero se han tratado más. Estoy intentando que vaya en la línea de *California Rocket Fuel*, muy *cartoon*.

No sé si pensarás igual, pero creo que el trastorno bipolar está todavía muy romantizado por parte de algunas personas, que literariamente es atractivo. Hasta cierto punto, se ve en un personaje como Centramina. ¿Cómo ves esta cuestión?

Por un lado, en el día a día, cualquier enfermedad mental sigue estando estigmatizada. Dices que tienes un trastorno y mucha gente piensa que estás *chalo*. Ahora bien, cuando lo relacionas con el arte, la imaginación de la gente se dispara y empieza a pensar en genios locos. Y es cierto que existe una relación demostrada entre trastornos mentales y capacidad artística, por varias razones, pero se romantiza mucho esa idea de alcanzar un estado de euforia. Yo nunca he alcanzado el estado de manía. Mi tipo de trastorno bipolar se caracteriza más por los momentos de depresión y algunos de lo que llaman hipomanía, que son estados de euforia, pero que no llegan a la intensidad de la manía. Estos son estados placenteros para quienes los viven: estás más despierto, más concentrado, no necesitas dormir, estás en estado



Claro, no son mis textos. Sobre todo en ciertas partes, todo lo que tiene que ver con **Pincho**, el hijo de Umbral. Esos textos tienen tal sutileza y gravedad, todo en su justa medida, que no podía tocar nada. Cuando lees *Mortal y rosa* (1975) te sorprende el tratamiento de un tema tan delicado, sin sentimentalismos, pero de una forma tan bonita. Yo no me creo capaz de hacer eso, aunque tampoco me doy la oportunidad, y quizás debería hacerlo. Pero en ese caso pude tratar los temas de esa forma, sin enmascararlos, más allá de mi dibujo, que creo que matiza las cosas. Creo que hice un buen trabajo en ese sentido. Pero si hubiera sido algo mío no habría sido capaz de hacerlo así, habría tirado por otro lado. Aunque a mí me sucede que cuando soy consciente de una carencia trabajo para solucionarla. Tiene que ver con llevar tanto tiempo en terapia: cuando veo un fallo no lo dejo ahí, intento mejorarlo poco a poco. Por eso alguna vez haré una obra más seria. Por ejemplo, me gustaría, alguna vez, hacer una obra sobre el amor, porque tampoco veo tantos cómics que lo traten como a mí me interesa, que no sea cursi ni ñoño.

LA ENFERMEDAD

La salud mental está muy presente en tu obra. En *California Rocket Fuel* (2019) tratas la depresión, mientras que en *La muerte y Román Tesoro* tratas el trastorno bipolar, que también está presente en algunos fanzines, como el recopilatorio (*Un poquito*) bipolar (2019). En ellos supongo que proyectas mucho de lo que te pasa a ti.

Como le sucede a cualquier autor, mi obra es un reflejo de mis intereses y de lo que me ocurre. Y a mí me ha tocado lidiar con estas enfermedades mentales, y, además, últimamente, con las físicas también. Es mi día a día, yo paso la mayor parte del tiempo más preocupado por lo que sucede dentro de mí que en el mundo... Es algo que trabajar también por mi parte. Pero cuando tengo que contar algo, no sabría hacerlo sobre ciertos temas. No puedo escribir un cómic sobre la guerra, no porque no me interese, sino porque no forma parte de mi día a día, de mis preocupaciones diarias. Y me preocupó por las cosas que pasan, leo las noticias, pero soy una persona, tristemente, muy metida en mis propios pensamientos y encerrada en mis problemas mentales. Paso mucho tiempo ahí y, para mí, es un alivio escribir sobre ello. Pero también pienso que es un guiño a otras personas. No me gusta decir eso de que lo hago para que no se sientan solos, pero sí para compartir experiencias y pensamientos. Es inevitable.

Sin embargo, lo haces de una manera muy original. A veces ves ciertos cómics, englobados en eso que han llamado medicina gráfica, totalmente expositivos, de bustos parlantes, simplemente para darte una información. Pero tú lo haces, primero, de una forma muy personal y, segundo, de una forma puramente gráfica. En *California Rocket Fuel* no hay un personaje que nos cuenta

la depresión, sino que la estamos viendo directamente. Me parece algo muy difícil de conseguir, pero también útil, tanto para quienes lo sufren como para quienes no, que podemos empatizar mucho más.

Yo creo que es la manera de abordar estas cosas para que sean interesantes para otras personas que nunca se han interesado por ellas. Además, creo que es mi deber, porque yo soy autor de cómic, y tengo que valerme de estas herramientas para contar esto. Si lo que hago es un esquema con toda la información clínica en un par de páginas, un gráfico como podemos ver en ese tipo de obras que tú mencionas, no es tan efectivo, no sé para qué serviría. Para eso te coges un manual de psiquiatría y ya está. Mis herramientas son el dibujo y el texto. En *California Rocket Fuel* hay poco texto, pero hay un guion, una forma de contar lo que pasa dentro de una persona que tiene depresión. Y puedo decir que acerté, porque se lo he regalado a mis propios terapeutas y todos me han dicho que les ha ayudado más que una sesión convencional conmigo para entender lo que está pasando en mi cabeza. Por eso es un cómic al que tengo mucho cariño. No es mi favorito ni el mejor que he hecho, pero es especial, una cosa aparte que hice. Y ahora estoy trabajando en una obra parecida.

¿También para tratar este tipo de temas?

Sí: las adicciones. Es otra cosa que he visto que se trata de una forma muy informativa y convencional, como decíamos. Pero no he leído un cómic sobre la adicción a las drogas que lo cuente de una forma atractiva y que permita entender lo que pasa en la cabeza y en el cuerpo de un adicto, que creo que es lo interesante, más que los dramas particulares o las anécdotas, que también son importantes, pero se han tratado más. Estoy intentando que vaya en la línea de *California Rocket Fuel*, muy cartoon.

No sé si pensarás igual, pero creo que el trastorno bipolar está todavía muy romantizado por parte de algunas personas, que literariamente es atractivo. Hasta cierto punto, se ve en un personaje como Centramina. ¿Cómo ves esta cuestión?

Por un lado, en el día a día, cualquier enfermedad mental sigue estando estigmatizada. Dices que tienes un trastorno y mucha gente piensa que estás *chalo*. Ahora bien, cuando lo relacionas con el arte, la imaginación de la gente se dispara y empieza a pensar en genios locos. Y es cierto que existe una relación demostrada entre trastornos mentales y capacidad artística, por varias razones, pero se romantiza mucho esa idea de alcanzar un estado de euforia. Yo nunca he alcanzado el estado de manía. Mi tipo de trastorno bipolar se caracteriza más por los momentos de depresión y algunos de lo que llaman hipomanía, que son estados de euforia, pero que no llegan a la intensidad de la manía. Estos son estados placenteros para quienes los viven: estás más despierto, más concentrado, no necesitas dormir, estás en estado

Y lo es literalmente, porque cuando alguien muere, la cantidad de papeles que hay que arreglar es tremenda.

Me hace gracia que digas eso, porque lo que yo hice fue justo pensar en eso. Por eso el demonio que acompaña a la muerte le insiste en que cumpla su papel, porque, de lo contrario, les tocará hacer mucho papeleo. Si en este mundo hay que hacerlo cuando muere alguien, lo lógico es que en el otro también, porque a ese muerto hay que registrarlo, llevarlo de aquí para allá... Igual que aquí vivimos bajo un sistema burocrático con miles de gestiones, si existiese el otro lado, sería exactamente igual. Así se me ocurrió la idea de que la muerte fuera como una funcionaria más. Ni siquiera es la jefa del otro mundo; hay un ser superior, que no se explica quién es, que le echa la bronca y puede castigarla si no cumple con su trabajo. Se ve cuando meto mi típico guiño de Boskov.

Es curioso, porque en las mentes de los seres humanos hay una especie de mecanismo adaptativo que nos hace vivir como si fuera para siempre, pero, al mismo tiempo, nuestro cerebro sabe perfectamente que eso no es así. Se conjugan ambas cosas...

Sí, nos pasa a todos. Fabulamos sobre nuestra vida, que sentimos como si fuéramos los protagonistas, e imaginamos qué pasaría si supiéramos previamente con seguridad lo que hay al otro lado. Pero en realidad no somos tan importantes. No somos protagonistas de nada, y la vida se va en un suspiro. Yo te lo puedo asegurar, que viví una situación con el infarto en la que no tuve tiempo de reaccionar.

Me interesa también la manera en la que representas a Dios. Has mencionado a Boskov, que en algunas apariciones puede tener una cierta cualidad divina. Y también tienes el fanzine OHG!, protagonizado por un dios.

Sí, es un dios creador. Quería imaginar qué pasaría si el universo hubiera sido creado por un dios malvado. Que, por otra parte, a poco que investigues un poco, te das cuenta de que en las religiones organizadas Dios es así, un ser vengativo que solo ofrece la salvación a aquellos que le siguen. Si fuera un dios magnánimo salvaría a todos, no solo a los que creen en él. No tiene ni pies ni cabeza. En cuanto a Boskov, puede ser cualquier cosa: un representante de la muerte, un mago, el líder de una secta... En general, no tengo mucho interés en lo esotérico, pero sí que hay una parte que me provoca curiosidad. Ahí incluyo la imaginaria cristiana, porque forma parte de nosotros: yo estoy bautizado, hice la comunión, y fui muchos domingos a misa antes de darme cuenta de que no creía. Boskov, en cierto sentido, refleja un poco todo lo oscuro.

A pesar de que dices que no te interesa lo esotérico, recuerdo que *Tupitina* (2021), el fanzine infantil que hiciste junto a Blanca Lacasa, incluye

una historia sobre la infancia de Fernando Jiménez del Oso, el parapsicólogo.

Me refería a que no es un tema que me interese con locura, pero **Jiménez del Oso** me flipaba en televisión. Incluso rescato cosas en internet y me las pongo, porque es fascinante. Algún coqueteo con el misterio sí he tenido; he leído algún libro por tener alguna noción. La verdad es que no recuerdo si esta idea fue de Blanca o mía, pero sí que ella quería rescatar el concepto de mi fanzine sobre **Yma Súmac** [*¡Tan linda!* (2018)], en el que hacía una biografía de su infancia, que es lo que no se conoce, para poderme inventar. A Blanca, que tiene mucha gracia escribiendo y es buenísima, se le ocurrió hacer esto, y entre varios personajes que salieron, escogimos a Jiménez del Oso. Ambos coincidimos en una cultura pop determinada de la que él forma parte. Ella escribió todo el guion, y a mí me parece muy bonito y divertido.

Para finalizar, querría preguntarte por cómo ves tu futuro a medio y largo plazo. ¿Te ves haciendo cómics toda la vida? ¿Cómo crees que puede ir evolucionando tu estilo en tus próximas obras?

Me cuesta mucho pensar a largo plazo, pero espero seguir haciendo cómics todo el tiempo que pueda porque tampoco sé hacer muchas cosas más, la verdad [risas]. Hay muchos temas que me gustaría tratar en próximos tebeos, no sé hacia dónde irá mi estilo, pero, como te comentaba antes, una cosa que me gustaría es no autocensurarme tanto, perder poco a poco esa vergüenza a la hora de tratar algunos sentimientos.

